



Colección
Studiositas
Theologica

LA FAMILIA

SER DE DIOS Y DE LA COMUNIDAD HUMANA

Gerardo Martínez Salamanca



ediciones
USTA

**La familia: ser de Dios y de
la comunidad humana**

Gerardo Martínez Salamanca

La familia: ser de Dios y de la comunidad humana

Facultad de Teología



Martínez Salamanca, Gerardo

La familia: ser de Dios y de la comunidad humana/ Gerardo Martínez Salamanca - Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2016.
238 páginas, gráficas.

Incluye referencias bibliográficas (páginas 223-238)

ISBN 978-958-631-943-0

1. Familia – Aspectos religiosos 2. Trinidad 3. Familia -- Vida religiosa 4. Dios 5. Educación cristiana I. Universidad Santo Tomás (Colombia).

CDD 204

Co-BoUST



© Gerardo Martínez Salamanca

© Universidad Santo Tomás

Ediciones USTA

Carrera 9 No. 51-11

Edificio Luis J. Torres, sótano 1

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfonos: (+571) 5878797, ext. 2991

editorial@usantotomas.edu.co

<http://ediciones.usta.edu.co>

Directora editorial: Matilde Salazar Ospina

Coordinación de libros: Karen Grisales Velosa

Asistente editorial: Andrés Felipe Andrade

Diagramación: Claudia Rodríguez

Corrección de estilo: Pamela Montealegre

Hecho el depósito que establece la ley

ISBN: 978-958-631-943-0

Impreso en Colombia • Printed in Colombia

Impreso por: Xpress Estudio Gráfico y Digital

Primera edición: 2016

Todos los derechos reservados.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización previa por escrito de los titulares.

CONTENIDO

SIGLAS Y ABREVIATURAS	9
PRESENTACIÓN	13
INTRODUCCIÓN	17
 PARTE I. CONSIDERACIONES SOBRE DIOS, LA IGLESIA Y EL SER HUMANO A LA LUZ DE LA TEOLOGÍA TRINITARIA Y EL MAGISTERIO ACTUAL	 25
 CAPÍTULO I	
La teología trinitaria, preámbulo a una teología de la familia	27
El retorno al Dios de la fe, al Dios trinitario	27
Amor trinitario: amor social, la dimensión social de la Trinidad	44
 CAPÍTULO 2	
La teología de la familia en clave trinitaria a partir del Concilio Vaticano II	 65
Un repaso a la historia	65
El acento trinitario del Concilio Vaticano II	68
La relación Trinidad e Iglesia, Trinidad y familia	72
La Sagrada Familia de Nazaret como modelo de la Iglesia y de la familia	90

PARTE 2. EL ROSTRO DE LA FAMILIA DESDE LA PERSPECTIVA TRINITARIA:	
COMUNIDAD DE AMOR, ESPERANZA Y DESARROLLO SOCIAL	97
CAPÍTULO 3	
La familia como comunidad de vida y amor	99
Cuestiones en la sociedad actual que dificultan la función de la familia como comunidad de vida y amor	100
Significado e importancia de la familia como comunidad de amor y vida en el magisterio reciente	108
La familia: espacio privilegiado de la vivencia y educación en el ágape de Dios Trinidad	129
CAPÍTULO 4	
La familia como comunidad de fe y esperanza	135
Cuestiones en la sociedad actual que dificultan la función de la familia como comunidad de fe y esperanza	136
La comprensión de la familia como comunidad de fe y esperanza	143
La familia: escuela de amantes, “esperantes” y creyentes	170
CAPÍTULO 5	
La familia como comunidad de desarrollo humano y social	175
Cuestiones en la sociedad actual que dificultan la participación de la familia en el desarrollo humano y social	177
Significado e importancia de la familia como comunidad de auténtico desarrollo en el magisterio reciente	185
La familia: educadora de valores verdaderos y trascendentales y promotora de auténtico desarrollo social	212
CONCLUSIONES	215
El misterio trinitario de Dios como fuente de la teología de la familia	215
La teología de la familia en el Concilio Vaticano II	216
Familia, ¿tú quién eres?, déjame ver tu rostro	218
<i>Comunidad de vida y amor</i>	219

<i>Comunidad de esperanza</i>	220
<i>Comunidad de desarrollo humano y social</i>	221
BIBLIOGRAFÍA	223

SIGLAS Y ABREVIATURAS

Magisterio de la Iglesia

Concilio Vaticano II

- AA Decreto sobre el apostolado de los laicos *Apostolicam Actuositatem*, 1965.
- DV Constitución dogmática sobre la divina revelación *Dei Verbum*, 1965.
- GE Declaración sobre la educación *Gravissimum Educationis*, 1965.
- GS Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et spes*, 1965.
- LG Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, 1964.
- NA Decreto sobre la relación de la Iglesia con las Religiones no cristianas *Nostra Aetate*, 1965.

Sumos Pontífices

Pablo VI

- EN Exhortación apostólica acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo *Evangelii nuntiandi*, 8 de diciembre de 1975.
- ES Encíclica sobre el “Mandato” de la Iglesia en el mundo contemporáneo, *Ecclesiam suam*, 6 de agosto de 1964.
- HV Encíclica sobre la regulación de la natalidad *Humanae vitae*, 25 de julio de 1968.

Juan Pablo II

- CDF** Carta de los derechos de la familia presentada por la Santa sede a todas las personas, instituciones y autoridades interesadas en la misión de la familia en el mundo contemporáneo, 22 de octubre de 1983.
- CF** Carta a las familias *Gratissimam sane*, 2 de febrero de 1994.
- ChL** Exhortación apostólica sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo *Christifideles laici*, 30 de diciembre de 1988.
- EV** Encíclica sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana *Evangelium vitae*, 25 de marzo de 1995.
- FC** Exhortación apostólica sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual *Familiaris consortio*, 22 de noviembre de 1981.
- LE** Encíclica social *Laborem exercens*, 14 de septiembre de 1981, sobre el trabajo en el 90 aniversario de la *Rerum novarum* *Laborem exercens* de León XIII.
- SRS** Encíclica social *Sollicitudo rei socialis*, 30 de diciembre de 1987, al cumplirse el vigésimo aniversario de la *Populorum Progressio* de Pablo VI.

Benedicto XVI

- CV** Encíclica sobre el desarrollo humano e integral en la caridad y en la verdad *Caritas in veritate*, 29 de junio de 2009.
- DCE** Encíclica sobre el amor cristiano *Deus caritas est*, 25 de diciembre de 2005.
- SS** Encíclica sobre la esperanza cristiana *Spes salvi*, 30 de noviembre de 2007.

Documentos eclesiales

- AAS** *Acta Apostolicae Sedis* (Roma 1909ss).
- CCE** *Catecismo de la Iglesia Católica*, 11 de octubre de 1992.
- CCL** *Corpus Christianorum, Series Latina* (Turnholt, 1953 ss.)

CDSI *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia*, 29 de junio de 2004.

DCG (1971) *Directorio General de Catequesis*, 18 de marzo de 1971.

DCG (1997) *Directorio General de Catequesis*, 25 de agosto de 1997.

DSI *Doctrina Social de la Iglesia*

PG *Patrología Griega*, (Migne)

PL *Patrología Latina*, (Migne)

Otros documentos no-eclesiales

CESE Comité Económico y Social Europeo

COM Comisión de las Comunidades Europeas

IPF Instituto de Política Familiar

UE Unión Europea

SOC Sección de empleo, asuntos sociales y ciudadanía del CESE

PRESENTACIÓN

Esta hermosa ciudad de Salamanca ha sido reconocida como “Patrimonio de la Humanidad”. En el año 2002 compartía con la ciudad belga de Brujas el honor de ser “Capital europea de la cultura”. Pues bien, durante un congreso dedicado en aquel año a la familia en el ámbito de la Universidad Pontificia de Salamanca, nos resultaba fácil y espontáneo afirmar que ha llegado la hora de reconocer a la familia el honor y la dignidad de ser el verdadero “patrimonio de la humanidad”.

En la familia recibimos el don primero y fundamental de la vida. Sin la acogida a la vida, ninguno de los derechos humanos encuentra una base firme y un apoyo fiable. Sin el respeto que le es debido a la vida humana difícilmente se harán creíbles las proclamas en defensa de la justicia. La familia es un tesoro, y por eso requiere una sincera y constante responsabilidad personal y social.

Con excesiva frecuencia se dice y se escribe hoy que la familia es un problema. Y puede serlo, si no se le presta la debida atención que ella se merece. Pero no podemos olvidar que, si a veces se la percibe como un problema, la familia es sobre todo una auténtica profecía. Es el icono de la verdad última del ser humano, nacido del amor y nacido para el amor. Cada uno de nosotros puede y debe parodiar una conocida frase filosófica para afirmar con agradecida confianza: “Soy amado, luego existo”. En la familia hemos sido llamados por nuestro nombre. Hemos recibido el don de la gratuidad y hemos sido entrenados a practicar la tarea de la gratitud.

Si esta consideración y esta certeza sobre la familia son válidas para todos los seres humanos, son especialmente interpellantes para los cristianos. Los creyentes en el Dios de Jesucristo podemos

descubrir en toda familia humana la palabra y la imagen del Dios del amor y de la vida. Para nosotros, la familia terrena es el icono de la familia divina. La familia temporal evoca la familiaridad eterna de Dios. La familia humana nos remite a la Trinidad santa de Dios.

A lo largo de los siglos, la filosofía ha reflexionado sobre el dinero y los mercados, sobre el poder y la política. Pero ha reflexionado poco sobre el matrimonio de un hombre y una mujer, y menos aún sobre la familia, su esencia y su misión. En los últimos tiempos la sociedad internacional ha pensado ampliamente sobre la categoría de los derechos de la persona, pero ha olvidado los derechos de una persona enormemente importante: el niño que va a nacer. Ha reflexionado mucho sobre la vida y poco sobre el ser humano que comienza su itinerario vital.

Pero tampoco la teología había reflexionado amplia y profundamente sobre la familia. Sólo en época reciente hemos descubierto que, además de ser campo y objeto de la misión de la Iglesia, la familia es un sujeto imprescindible de la triple tarea de la evangelización, de la celebración y del servicio en la caridad.

Por todo ello son bienvenidos los trabajos como éste del profesor colombiano Gerardo Martínez Salamanca, que con afecto presento. Este buen alumno tuvo ocasión de reflexionar en la universitaria Salamanca sobre los valores eternos y las demandas actuales de la familia, sobre el problema coyuntural y la profecía trascendente de la familia. Y ha tenido la oportunidad y la lucidez necesarias para descubrir el inmenso campo que se abre ante nuestros ojos al tratar de descubrir este perenne signo de los tiempos.

Hoy es gozosamente evidente que aquella idea sobre “la familia como patrimonio de la humanidad”, surgida en la dorada Salamanca, bien pronto había de entrar a formar parte del vocabulario evangelizador del magisterio de la Iglesia. En un mundo marcado por los signos de la prisa y de la frivolidad, de la autonomía personal y del secularismo, la familia nos señala la hora de la humanización y de la redención de todo lo humano. La hora del amor y del servicio, la hora de la vida y de la esperanza.

Quiera el Señor bendecir este trabajo, de forma que contribuya a facilitar la tarea evangelizadora de la comunidad cristiana.

José-Román Flecha Andrés
Universidad Pontificia de Salamanca

INTRODUCCIÓN

Motivación general

En el momento actual nos enfrentamos con una paradoja frente al estamento familiar. Por un lado la familia es valorada extraordinariamente como un lugar para compartir, necesario para la existencia humana, y, por el otro lado, la propuesta social generalizada lleva cada vez más a una desestructuración de la misma.

Expresiones muy frecuentes como “aborto”, “divorcio exprés”, “placer”, “matrimonio del mismo sexo”, “amor libre”, “píldora del día después” se han vuelto “normales” en el lenguaje actual, de tal forma que la oposición a estas realidades suscita una sombra de sospecha sobre el que las contradice como ofensivas a la dignidad humana. A los ojos de la mayoría, dicha oposición manifestaría una especie de arcaísmo histórico no abierto a la “normal” evolución de la historia y de las sociedades.

Por el contrario, expresiones como “amor fiel”, “intimidad”, “comunión”, “matrimonio”, “familia con hijos”, “esperanza”, “sufrimiento” e incluso “Dios y Jesús” no entran y no se conjugan en el vocabulario moral de los hombres y mujeres de hoy, no porque no las conozcan, sino porque se han vuelto extrañas y vacías de significado.

Parece ser que la sospecha de los filósofos materialistas y ateos de los siglos XIX y XX ha tenido su efecto en la cultura. A tenor de esas voces, el cristianismo es una etapa negativa que hay que superar, por haber dado a beber al hombre y al amor un “veneno” para aniquilarlo y no dejarlo florecer¹. Tal acusación ha salido del ámbito filosófico y

¹ Cf. Benedicto XVI, Carta encíclica *Deus caritas est* (AAS 98, 2006), donde cita a F. Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, IV.

se ha convertido en caballo de batalla de aquellos a quienes interesa que se lleven a cabo tales prácticas que atentan contra el ser humano.

Ante el panorama actual, la Iglesia, heredera de la pasión por el hombre por ser la pasión de Dios, no se cansa de anunciar el “evangelio de la familia” que es de amor, fe y desarrollo social. La Iglesia es consciente de que la familia es una realidad muy cercana al diálogo con el mundo moderno, también sabe que la familia tiene un puesto fundamental y urgente como transformadora de la sociedad y ocupa el lugar más importante respecto al amor humano y divino, al ser “una escuela del más rico humanismo”² y de experiencia de Dios³.

El magisterio de la Iglesia contiene páginas de absoluta belleza que nos pueden ayudar a volver a descubrir la grandeza de lo humano y de la importancia de vivir en familia. Sólo siendo conscientes de la verdad de Dios para la familia, los creyentes pueden ser testimonio en el mundo de que aún es posible vivir en comunión y amor con los demás. Es posible hacer camino y entregar el corazón a una persona y amarla en cualquier circunstancia con un amor duradero en el tiempo, con un amor sostenido y alimentado por Dios. Así lo expresó el beato Juan Pablo II:

[...] el modelo originario de la familia hay que buscarlo en Dios mismo, en el misterio trinitario de su vida. El ‘Nosotros’ divino constituye el modelo eterno del ‘nosotros’ humano; ante todo, de aquel ‘nosotros’ que está formado por el hombre y la mujer, creados a imagen y semejanza divina⁴.

Es decir, Dios mismo es el garante de la posibilidad de vivir en familia. Solo en él se puede cimentar la humanidad y el verdadero amor. Humanidad y experiencia de Dios son entonces la riqueza invaluable que posee la familia para el mundo actual. Riqueza que le proviene del Misterio que la sobrecoge y abarca: el Misterio trinitario de Dios.

² GS 52 a

³ Cf. GS 48

⁴ Juan Pablo II, *Carta a las Familias* 6 (AAS 86, 1994).

Motivación personal

Las páginas de este libro están motivadas por la importancia decisiva que la familia tiene para el ser humano. La familia es el lugar en el que brota la vida y en el que primeramente se propone y alienta el sentido de la vida y se sientan las bases para afrontar con decisión la tarea de vivir. Siempre seremos el reflejo de nuestra familia primera y recordaremos aquellos espacios y lugares que fueron para nosotros hogar familiar y promesa de futuro.

Me conmueve pensar que Dios mismo, analógicamente, sea un ser familiar y en comunión, que creó al ser humano a su imagen para que viva también la experiencia de ser feliz con otros en comunión y amor. Una de las convicciones más profundas que hoy dirigen mi vida es que lo que llamamos “vocación” es precisamente la llamada a vivir como vive Dios: en amor y comunión, en ayuda mutua y entrega desinteresada. Podemos hacerlo porque Dios no nos pide lo que antes no nos ha dado. Él nos amó primero y se entregó por nosotros.

Ya en 1967, el famoso *Libro de la familia*, editado en París y traducido posteriormente a diversos idiomas, expresaba lo siguiente:

Dios mismo no existe como un solitario indiferente. En Él tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, forman una comunidad viviente cuyas relaciones son un intercambio de amor. Tal es la significación profunda del misterio de la Santísima Trinidad. El Dios cristiano realiza la “familia ejemplar”: es un solo Dios en tres personas⁵.

Durante mis estudios teológicos, la temática sobre “teología de la familia”, “teología trinitaria” y “amor y vida cristiana” me brindaron una intuición y es que, ante las muchas voces que consideran que la teología de la familia está por hacer, se hace necesario, estructurar las bases de la familia desde su verdadero rostro y su identidad humana y divina.

Soy consciente de que el material de estudio es extenso y haría falta más espacio para plasmar el rico pensamiento de la teología y del magisterio que hacen referencia a la familia, pero considero que

5 Paul Winninger (Ed.), *El libro de la familia* (Madrid: PPC, 1974, 7ed.), 571.

este es un primer paso para fundamentar una teología de la familia en clave trinitaria. He presentado el “rostro” de la familia haciendo alusión a la llamada de Juan Pablo II en su exhortación *Familiaris consortio* 86: “¿Familia, tú quién eres?” Podría lanzarme a dar una respuesta: “Familia, tú eres comunidad de vida-amor, fe-esperanza y de desarrollo humano y social”.

Por último, agradezco el apoyo de mi familia y de la Facultad de Teología en Salamanca (España) y el de mi director, Doctor Ángel Galindo García, actual Rector Magnífico de la mencionada Universidad, quien me orientó desde el primer día y me inspiró a profundizar en este tema de la familia y el ser humano a la luz del Misterio trinitario de Dios. Agradezco también a la Universidad Santo Tomás de Bogotá —Colombia— y a su Facultad de Teología por su interés en la publicación de esta investigación.

Objetivo del presente estudio

Este estudio teológico tiene como objetivo principal el presentar el rostro de la familia cristiana y en consecuencia del ser humano desde la consideración de la familia como comunidad humana de vida-amor, fe-esperanza y desarrollo humano y social, a la luz de los desarrollos trinitarios recientes y del magisterio actual de la Iglesia.

El procedimiento fue verter el contenido de lo expresado en el Concilio sobre la familia, así como en el posterior magisterio familiar de Juan Pablo II y en las tres encíclicas de Benedicto XVI, deteniéndome en cómo el papa actual presenta la importancia para el cristianismo del amor, la esperanza y el desarrollo y cómo podría ser aplicable a la familia cristiana. El resultado ha sido un escrito denso, que invita a seguir profundizando en el Misterio de Dios, que es en sí mismo familia, y en el misterio del hombre como ser familiar.

Los dos primeros capítulos constituyen la fundamentación teológica para considerar a la familia como comunidad en el amor, la fe y la esperanza, ya que viviéndolos se sostiene la participación de la familia en la sociedad. Es decir, la función social de la familia es ser

comunidad que transparente el amor, su esperanza y su fe. Aún más, la familia evangeliza siendo ella misma en el mundo.

Los tres últimos capítulos tienen una estructura similar. He querido comenzar presentando las cuestiones actuales en la sociedad que nos invitan a contrastar y poner en evidencia la necesidad de formar, en la pastoral familiar, a los matrimonios y a todos aquellos cristianos en la conciencia de que la familia es el futuro de la humanidad⁶.

En cuanto a las fuentes bibliográficas, puedo señalar que no ha sido difícil el acceso a los libros y a los documentos magisteriales que tratan sobre la familia, aunque es cierto que sobre teología de la familia se ha escrito muy poco. Se encuentra más sobre teología del matrimonio, casi siempre tratada desde la perspectiva moral o canónica. La dogmática se ha ocupado poco de la familia y hace falta una consideración de la familia desde la verdad fundamental de “Dios es amor”, “Dios es familia”.

Desarrollo del tema

El trabajo se desarrolla en cinco capítulos, articulados de la siguiente manera:

Se ofrece en primer lugar una reflexión introductoria que sirve de fundamento para situar a la familia desde su dimensión trinitaria, valorándola como una realidad natural querida por Dios, que se encuentra al inicio de la revelación del plan de Dios sobre el ser humano. El hombre en efecto, es un ser “imagen de Dios” que se realiza en familia a ejemplo de la Trinidad santa, que se nos revela como una familia⁷. El segundo capítulo también tiene el carácter de fundamentación teológica. Explica cómo el concilio desarrolló los principios esenciales para pensar una “teología de la familia” en clave trinitaria. Principios como la relación existente entre la Trinidad-Iglesia, Trinidad-familia, llevan a pensar a la Iglesia como “pueblo de Dios”,

⁶ FC 86.

⁷ Cf. Cap. I: “La teología trinitaria, preámbulo de una teología de la familia”.

“familia de la Trinidad” y a pensar a la familia como “Iglesia doméstica”, “santuario de vida y amor”, cuyo modelo inspirador es la misma familia de Jesús, la “Sagrada familia de Nazaret”⁸.

La primera función de la familia es ser comunidad de vida y amor, es decir, la familia se comprende desde el ágape de Dios, desde el designio divino. Esto nos lleva a afirmar que la familia cristiana tiene una peculiaridad propia, que no es meramente una realidad social, cuya función es proteger al ser humano y capacitarlo para el ejercicio social. Es más, la familia es una realidad teológica, una realidad divina, fundada por Dios en y desde su amor para la salvación del ser humano. Volver a la consideración del amor verdadero está en la base para comprender esta función en el seno de la familia. La encíclica *Deus caritas est* nos ayudará en lo anterior⁹.

El cuarto capítulo se refiere a la familia como comunidad de fe y esperanza. La esperanza sostiene el proyecto familiar que Dios, en su infinito amor, ha señalado y que la Iglesia invita a acoger y a vivir en su seno. La familia es escuela de fe y esperanza para sus miembros. Ella se encuentra en el mundo, forma parte de él y peregrina con la convicción de que es sostenida por Dios y su amor trinitario, que es la raíz de su esperanza. “Este poderse exponer a la realidad de la vida [el cristiano], sin absolutizar la vida terrestre o la muerte, sólo es posible si se cree y espera que el todo de lo que es, el todo de nuestra vida experimentable, está abarcado por el misterio sagrado del amor eterno”¹⁰. La encíclica *Spe Salvi* de Benedicto XVI, es la base para comprender a la familia como lugar para ejercitar la esperanza¹¹.

El quinto capítulo es el resultado de la consideración de la familia como comunidad de vida-amor, fe-esperanza. En él afirmamos que la familia es comunidad de desarrollo humano y social si primeramente asume su identidad y las consecuencias de lo que implica la vida, el amor, la fe y la esperanza. Eso es lo que va a expresar en la sociedad. Su servicio a la sociedad consiste en formar seres humanos

8 Cf. Cap. 2: “La teología de la familia en clave trinitaria a partir del Vaticano II”.

9 Cf. Cap. 3: “La familia como comunidad de vida y amor”.

10 Karl Rahner, *Curso fundamental sobre la fe: introducción al concepto de cristianismo*, trad. por Raúl Gabás Pallás (Barcelona, Herder, 2003, 6 ed.), 467.

11 Cf. Cap. 4: “La familia como comunidad de fe y esperanza”.

auténticos que contribuyan al bien propio, al de la Iglesia y de la sociedad. El análisis de la relación de la caridad con el progreso social, a la luz de la encíclica *Caritas in veritate*, ilumina la construcción de esta consideración¹².

Este itinerario nos lleva a concluir que la misión de la familia se concreta en vivir de cara a Dios, con las virtudes del amor, la fe y la esperanza que él nos da y que son necesarias para vivir armoniosamente con los demás. Sin este fundamento, la acción de las familias cristianas en la sociedad es estéril, porque estarían poniendo su ser y su sentido en otros amores y en otras esperanzas que causan lógicamente desamor y desesperanza.

¹² Cf. Cap. 5: “La familia como comunidad de auténtico desarrollo social”.